

# El punto de vista de los enseñantes

## ¿Qué pasa en los centros escolares?

En los últimos meses venimos asistiendo a toda una serie de conflictos en los centros escolares que, teniendo orígenes muy diversos, son indicadores de que el sistema no es el más adecuado. Llamamos a todos los componentes de la comunidad escolar a debatir, reflexionar y proponer iniciativas que atiendan las muchas demandas y conflictos que hoy se plantean en su seno. Nos comprometemos a seguir tratando este tema y publicamos hoy «El punto de vista de los enseñantes», trabajo presentado por el vicepresidente de la CMOPE, Michel Georey, en los debates que sobre el ¿El enseñante en cuestión? patrocinó el Consejo de Europa.

El enseñante está cuestionado: examinado por la sociedad, analizado por los alumnos, observado y criticado por las familias de los alumnos, mal entendido por los responsables económicos, insatisfecho con su propia situación y con la imagen que tiene de él su entorno, enfrentado a los cambios sociales, tecnológicos, ¿cómo podría no ser así?

Y ¿se podría concebir que por su misma naturaleza, por su función social la profesión enseñante no se cuestione ella misma, buscando en el plano nacional (a través de sus organizaciones representativas) y en el internacional (de lo cual da fe la CMOPE) respuestas a los retos permanentes o nuevos que le resultan ya normales o por lo menos inevitables?

Aun siendo normales, inevitables, incluso saludables para la evolución de una profesión que busca sin cesar una mejor adecuación entre sus actuaciones y la realización de los objetivos educativos, esos retos no siempre atraen a tiempo la atención de gobernantes y legisladores, de manera que los enseñantes no siempre tienen los medios ni los recursos para responder a ellos.

Los desafíos de las nuevas tecnologías, los que provienen de la crisis económica y de su dramático consejo de consecuencias sociales, los que surgen de los cambios en las conductas sociales a menudo existen o se habrían podido prever, desde hace tiempo, mucho antes de que se le dieran a los sistemas educativos y a los enseñantes los medios cuantitativos y cualitativos para responder a ellos.

¿En qué países europeos, por ejemplo, se han sacado todas las conclusiones de los retos observados en programas, equipamientos, métodos, formación de los enseñantes insuficientemente considerada como un proceso continuo?

¿En qué países europeos se hacen las inversiones necesarias en investigación educativa, experimentación y evaluación?

El enseñante se ve cuestionado: el entorno lo cuestiona y él se cuestiona a sí mismo.

La CMOPE está implicada especialmente en esta reflexión y así es como profundiza su estudio en estrecha ligazón con el Consejo de Europa.

Mi ponencia plantea cinco retos, cinco interrogantes:

- El reto de la democratización.
- El reto de la educación permanente.

- El reto del choque de culturas.
- El reto de la apertura de la escuela a y sobre su entorno.
- El reto de los costes.

Si no formulo como un punto específico el reto de las nuevas tecnologías es porque sus efectos son transversales sobre los que he planteado.

### **1) El reto de la democratización**

La realidad escolar es que, sea cual sea la edad legal de prolongación de la escolaridad en 1986, de hecho se confunde casi siempre con la edad de la mayoría cívica.

En algunos años, Europa ha pasado de la enseñanza primaria generalizada al de la puesta en marcha de la generalización de la enseñanza secundaria.

Sin embargo, muchas veces se sigue:

- Haciendo como si el final de la escuela primaria fuera además el final de un ciclo acabado de adquisición de conocimientos.
- Pensando los contenidos de la enseñanza secundaria en función del tipo de población escolar seleccionado, elegido, que tenía acceso a ella antes de que se incluyera en la enseñanza obligatoria el primer ciclo de secundaria.
- Organizando la formación profesional como algo aparte.

Aparentemente la democratización ha imaginado una escuela para todos pero, puesto que esta escuela sigue funcionando con ideas que no han cambiado, muchas veces resulta incapaz de aportar la respuesta adecuada a cada situación de alumno. Los enseñantes y sus organizaciones han reivindicado los cambios estructurales e institucionales que permitan al sistema educativo ser capaz de responder a ese reto: la democratización era justa, era necesaria pero sus condiciones de realización han contribuido a poner de relieve la inadecuación de las respuestas a las realidades.

Cuando los contenidos de enseñanza, cuando las condiciones de acogida, de vida colectiva, de organización de ritmos y espacios escolares, se conciben en función de una población escolar homogénea (supuestamente homogénea), todos los que no se adaptan son expulsados o marginados y situaciones intolerables de violencia, de tensión van surgiendo y atentando contra el sistema, tanto más cuanto que las familias contemplan a veces impotentes, incluso renunciando a actuar contra esas manifestaciones.

Superar el reto de la democratización supone hacer posible la respuesta educativa a la diversidad del público escolar, supone desarrollar las estructuras de apoyo pedagógico, supone poner en práctica las condiciones de actuaciones pedagógicas diferenciadas (pero no de segregación) y de ayuda personalizada, supone desarrollar los servicios de orientación escolar y profesional, supone reconsiderar los contenidos de enseñanza integrando las consecuencias de las revoluciones tecnológicas contemporáneas en esos contenidos no como añadidos sino cuestionando sin dudar los contenidos que se hayan quedado obsoletos.

Tomando en cuenta la motivación de los alumnos, convirtiéndoles en agentes de su aprendizaje, dándoles responsabilidades en el seno de la institución educativa, favoreciendo el trabajo en equipo de los enseñantes, multiplicando los recursos

documentales y las posibilidades de prácticas tecnológicas, contribuiremos a la realidad de la democratización.

Responder a este reto supone hacer posible responder a otros.

La escuela para todos y para cada uno, es una condición para el éxito.

## **2) El reto de la educación permanente**

El concepto de educación permanente ya ha sido admitido. El objetivo de la educación inicial ya no es el de entregar un producto acabado a la sociedad sino el de hacer al individuo capaz de evolucionar, aprender cosas nuevas, actuar.

La educación continua se reconoce necesaria y no sólo limitada a las actividades ligadas al ejercicio de la vida profesional.

Ciertamente, a veces hay mucha diferencia entre admitir un concepto y ponerlo en práctica de manera generalizada, pero los hechos están ahí y los desafíos tecnológicos y económicos imponen nuevas actitudes. Pero, al mismo tiempo ¿qué difícil es reconocerle al enseñante su derecho a la formación permanente, incluida la dimensión profesional de esa formación permanente! Apoyamos plenamente todas las perspectivas de actuación en la formación continua de los enseñantes. Pero será necesario que tengan medios para esa formación continua.

Los desafíos tecnológicos hacen surgir de manera, a veces, brutal la necesidad de estar preparados para responder a ellos, pero las necesidades de formación continua de los enseñantes no deberían limitarse a respuestas coyunturales.

El oficio de enseñantes evoluciona también en función de un mejor conocimiento de la psicología infantil, de la didáctica, de la sociología, etcétera. El enseñante sabe que será más eficaz si vive su formación como un proceso continuo.

Pero es necesario que el derecho a la formación continua le sea reconocido como un derecho acompañado de los medios necesarios para su ejercicio.

## **3) El reto del choque de culturas**

Ni los sistemas educativos ni los enseñantes están preparados para dar una respuesta espontánea a las necesidades de poblaciones escolares de origen étnico y lingüístico diverso. Puesto que nuestros países reciben, aunque no siempre acogen de verdad, numerosos trabajadores de origen extranjero, ha habido que hacerse cargo a nivel escolar y educativo de jóvenes, niños y adolescentes: esos jóvenes sufren, como sus padres, los efectos de la crisis económica, del paro; conocen la incompreensión, el rechazo a aceptar sus diferencias: ellos mismos se sienten desamparados y a menudo a disgusto en nuestras escuelas, a pesar de esfuerzos reales importantes hechos por los gobiernos.

Y será impulsando la enseñanza de la educación cívica, de la educación en la solidaridad, en la comprensión internacional y quizá incluso llevando a cabo prácticas cooperativas y solidarias en la clase y en la escuela como se podrá responder a ese desafío del choque de culturas. Se ha querido reducir, a veces, la educación cívica a una enseñanza formalizada, a una asignatura, cuando tienen que estar todos los enseñantes dispuestos a impulsarla.

Pero si hay una enseñanza que resulta excepcionalmente difícil de poner en práctica, es la de los derechos y deberes humanos. Porque ¿qué foso hay entre la teoría impartida en

clase y la realidad de los ambientes sociales, entre el discurso en la escuela y la práctica fuera (o dentro) de la escuela!

Es un reto temible el de llegar a ser un enseñante con credibilidad cuando los media, la observación de la vida cotidiana ofrecen el espectáculo desolador de intolerancias, segregación, apartheid, atentados contra la paz, etcétera.

Y, sin embargo, los enseñantes y sus organizaciones están decididos a vencer los obstáculos y a colaborar con los padres y el conjunto de los educadores.

#### **4) El reto de la apertura de la escuela a y sobre su entorno**

Lo dicho anteriormente demuestra que la escuela no es un islote ni un lugar protegido contra el exterior. Muchas veces se le hacen a la escuela dos reproches contradictorios.

Mucha gente, so pretexto de la necesaria neutralidad de la escuela, le niega la posibilidad de abrirse a y sobre su entorno. Como si la neutralidad fuera indiferencia o ceguera, como si la escuela fuera un lugar aséptico.

Para ellos, es política porque incide en el exterior y éste influye en ella. Le niegan el derecho a ser un lugar de educación (para ellos su única misión es la transmisión de conocimientos), a integrar los recursos de los media y los culturales de la ciudad. Tienen miedo de las relaciones entre escuela y prensa, escuela y mundo del trabajo, escuela y movimiento asociativo, escuela y vida.

Por el contrario, para otros, la escuela estaría fuera, la escuela sería asunto de todos y los enseñantes sólo serían mandatarios de las influencias externas. Eso significa la invasión de los media, el saber en trocitos, olvidar que el niño no sabe integrar la información del exterior sin la intervención de los «sintetizadores» que son los enseñantes.

Entre estos dos extremos, el integrismo escolar y el laxismo, querríamos dominar la situación y aceptar el reto de una apertura controlada y responsable hacia el entorno, lo que supondría que a lo largo de su formación los propios enseñantes hayan tenido verdadero contacto con ese entorno del que antes la formación inicial se protegía y se alejaba.

La escuela debe seguir siendo el lugar-eje de la educación, el lugar donde se concretan los saberes, donde se aprende a saber utilizar los saberes, a adquirir competencias y capacidades, y sobre todo, a través de la educación cívica, donde se aprende a vivir mejor con los otros y con uno mismo.

También se responde a un reto fundamental haciendo posibles estos intercambios responsables con el entorno.

#### **5) El reto de los costes**

No seré lo bastante ingenuo como para pensar que si se silencian por los poderes públicos los costes, sea por pudor o por discreción.

La CMOPE ha demostrado muchas veces el grave peligro de los recortes al presupuesto nacional de educación, ha apoyado las luchas de sus organizaciones miembros para que no se crea que es un reto invencible.

Las respuestas a los retos anteriores, como a todos los que plantea el nacimiento de nuevos problemas sociales, la explotación de las tecnologías contemporáneas, la

ignorancia que tenemos de la evolución que se producirá exigen, sin duda, voluntad política, compromisos colectivos e individuales pero también opciones presupuestarias:

- Contratación, formación (inicial y continua) de los enseñantes y del personal de educación y apoyo.
- Estudio y puesta en práctica de la complementariedad de la acción.
- Equipamiento arquitectónico y tecnológico de los centros escolares, mantenimiento y renovación del material tecnológico, etcétera.
- Capacidad de acogida y de respuesta a las necesidades de los jóvenes en materia de educación, teniendo en cuenta a la vez sus aptitudes, gustos y necesidades sociales en relación, tanto con su futuro profesional como con la vida en su globalidad.
- Recursos educativos y culturales del entorno.
- Investigación en educación, evaluación, etcétera.

Si no respondiera a esos desafíos, nos expondríamos a privarnos de los medios de democratización real del acceso a la educación y sus recursos, y de la función de justicia del sistema escolar, además de que la escuela no ayudaría, como es su misión, a adquirir competencias, incluidas las ligadas a las nuevas tecnologías. Pues esas tecnologías pueden ser no sólo factores de éxito, sino también factores de acentuación de las desigualdades, factores también de homogeneización de la población en el sentido de una estandarización de una pérdida de las riquezas culturales características de los países y las personas.

Nuestras organizaciones están dispuestas a actuar para ser agentes de progreso y del porvenir humano. En este sentido la CMOPE se complace en participar en el debate propuesto por el Consejo de Europa, ¿El enseñante en cuestión? Sí, para una educación más eficaz, mejor adaptada a los niños, así como más «en onda» con el mundo y la sociedad contemporánea.